

Síntesis del IX Coloquio de Teología Ética y Universidad

Javier Villar Olaeta
Coordinador Programa Ética Profesional
Instituto de Estudios Teológicos
Universidad Católica de Temuco

La responsabilidad social Universitaria

1- Nos encontramos con una revalorización de la ética debido a los grandes cambios vertiginosos en los que nos vemos envueltos: por ejemplo el mundo de la bioética ¿hasta dónde es lícito moralmente investigar y obrar? ¿qué límites debemos poner al uso de la ciencia y de la tecnología? Está surgiendo, en palabras de Mónica Jiménez, cada vez con más fuerza el imperativo de recuperar la ética como guía del accionar humano.

La Universidad es la encargada de la formación de las personas que serán los profesionales y académicos del futuro, para que sean los líderes sociales que, en palabras de Mónica sean quienes puedan soñar y pensar futuros nuevos, alternativos y entusiasmen y enamoren a las personas en ese proyecto común nuevo: encargados de crear las condiciones humanas que la responsabilidad y talentos del resto de la sociedad se desarrollen y expresen al máximo. Esto significa una formación de personas con conocimientos técnicos e íntegras, con firmes valores éticos y que estén al servicio de las necesidades de desarrollo del país con temas prioritarios: la

pobreza, la desintegración social, el desarrollo del capital social y la protección de los recursos naturales (desarrollo sustentable).

En palabras de Tony Mifsud, basándose en los documentos del magisterio católico sobre las universidades (*Gravissimus Educationis* y *Ex corde Ecclesiae*) la labor universitaria, desde la identidad católica, tiene un presupuesto básico: mostrar y desarrollar el vínculo entre razón y fe, ambas tendiendo a la misma verdad a ser buscada, descubierta y comunicada a través de la investigación y la academia en la formación de los estudiantes.

Hay un principio básico ético que anima esta misión y diálogo entre la fe y la cultura: el servicio a la persona en su dignidad absoluta, en su primacía sobre las cosas, a quien se subordina la investigación y demás tareas universitarias desde el horizonte del evangelio y el magisterio de la Iglesia y en la cual, junto a las demás ciencias tiene su espacio la teología como ayuda y complementación académica fundamental.

La sociedad en la que la Universidad debe insertarse y a quien debe servir, plantea a partir de sus condiciones

actuales una serie de desafíos epistemológicos, éticos y teológicos a los cuales la Universidad debe responder:

- Un cambio cultural cuya raíz está en los cambios tecnológicos como en los aportes de la modernidad y la postmodernidad: la libertad, la subjetividad, la democracia.... además de sus negatividades: el hedonismo, el predominio de lo efímero y pasajero....etc.
- La secularización es un fenómeno importante definido no tanto como muerte de la religiosidad sino como descentralización de las instituciones religiosas tradicionales del poder social al menos en LA. La religiosidad emerge con mucha fuerza pero con formas más individuales, privativas, difusas y sin rostro, siempre respondiendo a la necesidad de sentido que ni la razón ni la idea de progreso, ni el mercado han conseguido responder plenamente.
- Sin embargo, en palabras de Tony Mifsud, el problema es la cultura del consumo que ha desplazado el ser del tener predominando este último y adquiriendo valor definitorio de la persona y generando un malestar cultural inmenso que se manifiesta en un montón de síntomas de soledad, sufrimiento, frustración...suicidios...etc.
- A nivel ético nos encontramos con un discurso que asume la dignidad de la persona humana pero desde una perspectiva pragmática, individualista y

utilitarista se vende dicha dignidad en función de intereses, conveniencias y circunstancias puntuales, muy vinculadas, por cierto, a conceptos erróneos sobre la libertad humana y a las necesidades y leyes del mercado, entendido éste también de forma errónea adquiriendo un carácter de absolutez e independencia de la cultura humana que no es tal realmente.

- Una ética alejada de los ideales, de los sueños que amenaza la sobrevivencia de la sociedad misma.

Las personas pobres son las consecuencias de esta ética pragmática y mercantilizada. Para Mifsud verlas, exige actualmente también una opción ética misma. La parábola que define esta opción y el hecho de la indiferencia sobre ellas es la fábula de Epulón y Lázaro.

Es por ello pertinente el diálogo o debate acerca de la posibilidad de una Ética Mundial, una ética que responda a este fenómeno planetario que es la globalización, desde el diálogo, el reconocimiento de las diferencias y contra las éticas, según Mifsud, terroristas o integristas, de un signo o de otro.

2- Ante estos desafíos ¿cómo responde la Universidad Católica?

Mónica Jiménez expresa lo que es válido para los tres conferencistas y el diálogo posterior con los asistentes al coloquio: La principal respuesta ética es la responsabilidad social universitaria definida como *“la capacidad que tiene la Universidad, como institución, de*

difundir y poner en práctica un conjunto de valores y principios en sus cuatro funciones tradicionales: docencia, investigación, extensión y gestión". ¿qué principios y valores?:

Generales

- la dignidad de la persona
- libertad
- ciudadanía, democracia y participación
- Sociabilidad y solidaridad para la convivencia
- El bien común y la Equidad Social
- Desarrollo Sostenible y Cuidado del Medio Ambiente
- Aceptación y aprecio de la Diversidad.

Desde la identidad concreta de la Universidad:

- Compromiso con la verdad
- Integridad
- Excelencia
- Interdependencia e Interdisciplinariedad

Mifsud y Silva entienden la Universidad como conciencia crítica de la Sociedad dentro de su misión de servicio, como lo hizo Jesús de Nazareth, a la sociedad. Servicio que es ser animadora del amor y luz, para las personas, a partir de un inmenso amor y respeto hacia el ser humano, sus valores y su cultura. Dicho servicio

debe impregnar todos los procesos de la Universidad recreando la propia identidad de ella.

En esta función es fundamental la labor de la teología, la cual, según Mifsud y Silva debe iluminar estos procesos éticos universitarios si quiere dar cuenta de la Buena Noticia de Jesús. La Teología, para ambos conferencistas, es fruto de un encuentro personal con Cristo al cual debe orientar y propiciar dentro del mundo universitario, en las relaciones, la búsqueda de la verdad, la investigación..etc. Dicho encuentro con Cristo es una invitación al estudiante, al académico, al trabajador universitario, a la libertad del amor pascual: un amor que es capaz de renunciar a sí mismo por el bien del otro, al estilo de Jesús de Nazareth.

Por último quiero destacar, la afirmación de Mifsud de que la Universidad Católica debe encarnarse en los pobres para ser ciencia y voz de los sin voz, de quienes tienen la verdad y la razón pero que no pueden defenderla ni difundirla.